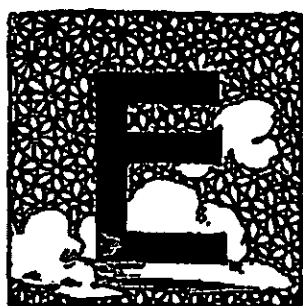


◀ JAVIER MÉNDEZ\*

# ¿Homo ciber-informaticus?

## Reflexiones introductorias para el debate ético-político sobre las nuevas tecnologías



n un primer momento haremos un recorrido por un *cuarto de espejos*, en el que veremos las múltiples facetas que componen, simultánea y paralelamente, nuestras actualidades, desde el plano moral, esto es, costumbres, valoraciones, hábitos, etc., desde el plano cultural, percepciones, representaciones sociales, etc., y desde el plano tecnológico, lo digital y lo virtual. Sin pretensiones de ser exhaustivos, intentaremos mostrar, guiados por varios autores, algunas 'tendencias' —en términos de diagnóstico— en la relación con las sociedades y las nuevas tecnologías o lo que muchos llaman sociedad de la información y de la comunicación<sup>1</sup>.

En un segundo momento —y luego de un breve comentario sobre los servicios de internet— se trabajará sobre algunos problemas que pueden surgir del uso y del abuso de las nuevas tecnologías desde una aproximación a una 'mirada ético-política'. Lo anterior a partir de nociones como participación, libertad y democracia, desde las cuales se pueden complejizar los debates que aquí se puedan generar.

Licenciado en Filosofía. Candidato al Magister en Comunicación por la Universidad Javeriana. Profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. E-mail: [cjmendez@javeriana.edu.co](mailto:cjmendez@javeriana.edu.co)

Antes de entrar en la temática es necesario aclarar varias cosas. Primero, la noción que subyace a la reflexión es la de *sujeto moral*, entendiendo por éste los seres humanos concretos, las mujeres y hombres contingentes, capaces de tomar decisiones, con condiciones de posibilidad para razonar y pensar las consecuencias de la acción. Segundo, no es un trabajo específicamente desde la *filosofía moral* o la *ética*. De hecho se sitúa entre fronteras borrosas y toma conceptos prestados de diferentes disciplinas. Tercero, se hablará de las nuevas tecnologías, pero se hará énfasis muchas veces sólo en la internet. Cuarto, dado que el tema da para hablar de casi todo, se harán referencias generales y en ciertos puntos se ilustrará a partir de casos específicos. Quinto, por lo amplio, complejo y nómada del tema se asumen desde el principio los riesgos y los problemas epistemológicos que puede tener trabajar de esta manera.

## ► EL CUARTO DE ESPEJOS Y SUS PLANOS DE REALIDAD

### ▲ *El plano moral*

Cada vez que surge algo novedoso, sea en el ámbito técnico, religioso, moral o cultural, las reacciones frente al hecho pueden generar básicamente, entre otras, tres actitudes: rechazo a toda costa sin mirar argumentos, ventajas, alcances; conformidad con..., adaptabilidad para..., defensa del hecho y asimilación sin mayores objeciones siempre reconociendo las ganancias que pueda traer lo nuevo; o, en muchos casos, tan sólo pasividad, que no puede confundirse con la neutralidad puesto que muchas veces aquella se genera por ignorancia o sencillamente por falta de interés. En el caso de los medios electrónicos de comunicación, sólo basta con tener en cuenta la perspectiva histórica para ver cómo — en muchos casos— frente a un nuevo medio lo que sigue es una sanción moral, como pasó con el cine en 1912, con la televisión y desde hace algunos años, con la internet.

Consideramos que las nuevas tecnologías de la información, las nuevas redes comunicativas, los adelantos en lo digital y el desarrollo de la internet, que es quizá el punto donde se reflejan los rasgos más sobresalientes de la era digital, son un claro ejemplo de cómo una sociedad hace apuestas a favor o en contra de lo nuevo, y, en términos de Deleuze, del 'acontecimiento'.

¿Cuáles son los cambios que favorecen o potencian estos avances tecnológicos en los distintos planos que se mencionaron anteriormente? ¿Cómo y desde dónde interpretar los actuales tiempos? ¿Qué marcos de referencia utilizar para hacer valoraciones de las situaciones que percibimos a raíz, por ejemplo, de la internet?

Creemos que en el plano moral, esto es, el de las costumbres, los hábitos, las distintas valoraciones sobre lo que es bueno o malo, lo deseable o no por una sociedad, las nuevas tecnologías tal vez más que ningún otro 'acontecimiento'

**"Creemos que en el plano moral, esto es, el de las costumbres, los hábitos, las distintas valoraciones sobre lo que es bueno o malo, lo deseable o no por una sociedad, las nuevas tecnologías tal vez más que ningún otro 'acontecimiento' nos ponen de cara a aquella petición que nos hiciera Nietzsche hace ya varios años: 'la necesidad de replantearse lo que es considerado valioso, bueno y deseable'".**

miento' nos ponen de cara a aquella petición que nos hiciera Nietzsche hace ya varios años: 'la necesidad de replantearse lo que es considerado valioso, bueno y deseable'. Esta es nuestra apuesta en este punto: lo nos invita a pensar en profundidad el uso de las nuevas tecnologías es la urgencia de una revisión de las bases sobre las cuales están montadas nuestras valoraciones morales, los valores objetivos y con pretensiones de universalidad. Aquellos desde los cuales se ha querido regentar a la humanidad de una vez y para siempre.

Las culturas, las sociedades, los colectivos, se articulan a partir de las normas, de las reglas de juego que establecen y de los ideales que consideran deben tratar de alcanzarse. Lo que podemos observar actualmente es que desde muchos sectores de la sociedad se sale a la defensa de ciertos 'valores'; las generaciones adultas insisten en que las más jóvenes deben asumirlos, pero difícilmente vemos cómo esos mismos sectores, articulan en sus cotidianidades tales 'valores'. Parece ser que una de las notas representativas de nuestra *condición moral* es la incapacidad de hacer coincidir nuestros preceptos, reglas y juicios morales con nuestros intereses, por ejemplo, materiales. Por otro lado, en los procesos de enseñanza de lo que se considera lo 'bueno' rara vez encontramos una argumentación válida, una justificación razonable de lo que deben y no deben hacer los jóvenes. La práctica y el consejo riñen por doquier.

Si hay algo que estén revolucionando las nuevas tecnologías —no porque ellas en sí mismas lo quieran así— son los 'puntos de referencia de acción'. Ya no es la Iglesia, como en la edad media europea; tampoco es el Estado como lo pretendían ciertas modernidades; ahora el referente, o mejor, los referentes de acción están en otros lugares, en otros paisajes, en otros caminos no recorridos. Lugares y paisajes que nuestros antiguos mapas ya se han quedado cortos para guiarnos. ¿Desde dónde y quiénes construyen los 'nuevos mapas'? ¿Podremos caminar en ellos con los antiguos referentes o estamos condenados a 'vivir perdidos', creyendo —ingenuamente— que estamos ubicados?

Otro de los reflejos que nos muestra este 'cuarto de espejos' en relación con el plano moral es que, para muchos, la recurrencia a los artificios técnicos nos libera de toda responsabilidad moral. ¿Para qué preguntarnos en qué consiste una 'vida buena' cuando todos los artefactos y las máquinas de que disponemos nos la hacen más cómoda y placentera? Allí donde disponemos de las tecnologías que nos resuelven problemas concretos cesan las consideraciones morales. Como decía Carlos Marx: "cada victoria de la técnica se paga con una derrota moral. A medida que el

hombre se hace dueño de la naturaleza se hace esclavo de sus semejantes". Cuanta mayor autonomía ganan los instrumentos, las máquinas y los sistemas, más heterónomos se vuelven los hombres que ya sólo son capaces de actuar de un modo mecánico; en tanto mayor utilidad buscamos en el artefacto, más inútiles, menos libres y menos sujetos morales nos hacemos a nosotros mismos<sup>2</sup>.

Siguiendo en líneas generales a Ricœur, decimos que los referentes de acción, las nuevas valoraciones que permiten pensar las nuevas tecnologías, debemos buscarlas no sólo en las instituciones ni sólo en la autonomía del sujeto sino en las 'intersubjetividades'. Pero, ¿qué supone esto? Primero, una batalla contra la *individuación*, esto es, no sólo el reconocimiento del 'otro' sino, además, y es lo que a nuestro juicio la caracteriza como tal, el no-reconocimiento de 'mí mismo' como 'sí mismo' y como 'otro'. Y, segundo, el reconocimiento de que es en la 'intersubjetividad' donde podemos alcanzar el carácter de sujetos morales; en últimas, de ciudadanas y ciudadanos con toda la carga política que implica el término. Más adelante volveremos sobre este 'plano moral'<sup>3</sup>.

## ► EL PLANO CULTURAL-TECNOLÓGICO

### ▲ *La imaginería virtual*

Siguiendo en algunos puntos los planteamientos de Michel Serres, podemos señalar que entre las transformaciones actuales, una de las más importantes se refiere a nuestras casas y a nuestros desplazamientos: 'la forma de habitar'. Después de nacer, patéticamente unidos a una tierra local, heridos para siempre al alejarnos de sus amores, sin embargo fuimos felices al pasar, no hace tanto, por ochenta lugares, dando a veces la vuelta al mundo.

"Las viejas certezas dan su lugar a nuevas realidades y los antiguos temores aparecen hoy como fuerzas posi-

bles, a mano de los más jóvenes. Y son ellos tal vez, con mayor destreza, los que han asumido las diversas y nuevas relaciones que la humanidad establece con las tecnologías. ¿Cómo se re-organizarán las sociedades a la luz de los avances científico-técnicos? ¿De qué forma variarán nuestras relaciones con los demás a partir de la *no-presencia presente*, esto es, con la posibilidad de una comunicación sin un referente espacio-temporal definido, donde los otros asuman, por ejemplo, mi corporeidad sin cuerpo? ¿Cómo se nos ha educado para afrontar los avances, de los cuales en un momento la humanidad se enorgullece y más tarde se entristece? (...) Las páginas del antiguo atlas de geografía se prolongan en redes que se burlan de las orillas, de las aduanas, de los obstáculos, naturales o históricos, cuya complejidad dibujaban no hace tanto los fieles mapas; el paso de los mensajeros supera las rutas de peregrinación (...) singularidad de nuestro siglo, las redes de comunicación hacen realidad los espacios virtuales, que en otros tiempos estuvieron reservados a los sueños y a las representaciones: mundo de construcción en el que, des-localizados, localizamos y desplazamos, espacio menos alejado de lo que se piensa del antiguo territorio, ya que no hace mucho tiempo, los que permanecían apegados a la tierra vivían en la virtual tanto como nosotros, aunque sin tecnologías actualizadas. *Este nuevo mundo, simplemente despegado, virtualmente global...*"<sup>4</sup>.

En esta línea, uno de los elementos que consideramos clave al momento de señalar algunos reflejos de aquel cuarto de espejos con el cual queremos ilustrar nuestras actualidades es lo que Virilio llama la 'logística de la imagen': la era de 'la lógica formal' de la imagen es la de la pintura, el grabado, la arquitectura, que se termina con el siglo XVIII. La era de la 'lógica dialéctica' es la de la fotografía, la cinematografía o, si se prefiere, la del fotograma, en el siglo XIX; la era de la 'lógica paradójica' de la imagen es la que se inicia con el invento de la videografía, de la holografía y de la infografía... como si, en este fin de siglo XX, el agotamiento de la modernidad estuviera en sí mismo marcado por el agotamiento de una lógica de la 'representación' pública. Lo que, desde otro horizonte, Martín Barbero llama 'la atmósfera de tecnofascinación' —refiriéndose a las atmósferas culturales de fin de siglo—, reflejada en una cultura del *software* y en paradojas como la convivencia de la opulencia comunicacional con el debilitamiento de lo público; la más grande disponibilidad de información con el palpable deterioro de la educación formal; la sociedad de los conectados a la infinita oferta de bienes y saberes y la de los excluidos cada vez más abiertamente, tanto de los bienes como de la información exigida para poder decidir<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Citado por PINEDA, Diego. *Explorando el 'país de la moral'*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000, p.3. mimeo. Asimismo ver: MARX Karl, *Manuscritos: Economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1993. MARCUSE Herbert. *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel, 1978.

<sup>3</sup> Anotemos sin embargo que para una mirada más detallada de este *plano* en sus distintos *reflejos*, que sirven de base para posibles diagnósticos, recomendamos la lectura de LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo de deber, la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama, 1996. CAMPS, Victoria. *Concepciones de ética*. Madrid: Trotta, 1998 ó MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud* Barcelona: Crítica, 1987.

<sup>4</sup> SERRES, Michel. *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995. p. 12. ss.

<sup>5</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *Hegemonía comunicacional y des-centramiento cultural*. En *Enfoques sobre la posmodernidad en América Latina*. Caracas: Sentido, 1.998, p. 40.

Ante tal desverguenza de la 'representación', las cuestiones filosóficas de lo verosímil y de lo inverosímil llevan a las de verdadero, a las de falso. El desplazamiento del centro de interés de la cosa a su imagen y, sobre todo, del espacio al tiempo y al instante, ¿lleva a sustituir la alternativa categórica real o figurada, por la más relativista: actual o virtual? ¿Qué implicaciones éticas tendrá el cambio en la naturaleza de las nociones de verdad, realidad y objetividad, que se derivan de estos cambios de las lógicas de la imagen?<sup>6</sup> Más adelante volveremos sobre este punto.

### ► LA CIUDAD Y EL CAMBIO DE *SENSORIUM*

Siguiendo los planteamientos de Jesús Martín Barbero, y en la línea de la reflexión de Virilio, señalemos brevemente otros reflejos que se muestran en la experiencia cultural, mediada y tecnológica. A partir de la noción de *Sensorium* de Benjamín relacionada con la experiencia ciudadana, Martín Barbero señala que con el cine y luego con la televisión en la ciudad diseminada, el medio sustituye a la experiencia, o mejor constituye la única experiencia-simulacro de la ciudad global. Y ello porque la estructura discursiva de la televisión y el modo de ver que aquella implica se conectan desde dentro con las claves que ordenan la nueva ciudad: la fragmentación y el flujo<sup>7</sup>.

Para Martín Barbero, son básicamente tres las formas en que el ciudadano experimenta estas transformaciones radicales: la des-espacialización, el des-centramiento, la des-urbanización.

Des-espacialización significa en primer lugar que el espacio no cuenta sino en cuanto valor asociado al precio del suelo y a su inscripción en los movimientos del flujo vehicular: "es la transformación de los lugares en espacio de flujos y canales, lo que equivale a una producción y a un consumo sin localización alguna". Por otro lado, el flujo tecnológico convertido en coartada de otros más interesados flujos devalúa la memoria cultural hasta justificar su arrasamiento. Por des-centramiento de la ciudad señala la 'pérdida de centro'. Pues no se trata sólo de la degradación sufrida por los centros históricos y su recuperación 'para turistas', sino de la propuesta de una ciudad configurada a partir de circuitos conectados en redes cuya topología supone la equivalencia de todos los lugares. O mejor, la supresión o desvalorización de aquellos lugares que hacían función de centro, como las plazas. Y la des-urbanización nos indica la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos. El tamaño y la fragmentación conducen al desuso por parte de la mayoría, no sólo del centro sino

de los espacios públicos cargados de significación durante mucho tiempo.

La ciudad nos descubre la radicalidad de las transformaciones que atraviesa el nosotros. Lo que a su vez remite a las mutaciones que afectan el sentido del territorio y de lo temporal. En la hegemonía de los flujos y las transversalidad de las redes, en la heterogeneidad de sus tribus y en la masificada diseminación de sus anonimatos, la ciudad virtual resultaría no sólo la más cumplida realización de la neutra y contradictoria 'utopía de la información' sino la metáfora del último territorio sin fronteras<sup>8</sup>.

### ► LA RED INTERNET

Veamos brevemente algunos servicios de la internet. Muchos la definen como 'la red de redes', y otros como 'las autopistas de la información'. Efectivamente, internet es una red de redes porque se basa en la unión de muchas redes locales de ordenadores<sup>9</sup>.

Las posibilidades que ofrece internet se denominan servicios. Cada servicio es una manera, independiente de otras, de sacarle provecho a la red. Una persona podría especializarse en el manejo de sólo uno de estos servicios sin necesidad de saber nada de los otros. Hoy los más usados en internet son: correo electrónico, world wide web, FTP, grupos de noticias, IRC y servicios de telefonía.

Internet dispone de otros servicios menos usados, por haberse quedado anticuados o por tener sólo aplicaciones muy técnicas. Algunos de estos son: Archie, Gopher, X.500, WAIS y Telnet.

Internet funciona con la estrategia 'Cliente/Servidor', lo que significa que en la red hay ordenadores 'servidores' que dan una información concreta en el momento en que se solicite, y ordenadores que piden dicha información, los llamados 'clientes'.

Existe una gran variedad de 'lenguajes' que usan los ordenadores para comunicarse por internet. Estos son llamados 'protocolos'. Se ha establecido que en internet, toda la información ha de ser transmitida mediante el protocolo TCP/IP.

<sup>6</sup> VIRILIO, Paúl. *La máquina de visión*. Madrid: Cátedra, 1.989. p. 69 ss.

<sup>7</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. *De la ciudad mediada a la ciudad virtual*. En *Telos*, Madrid: Fundesco, # 44, p. 15.

<sup>8</sup> MARTÍN BARBERO, Op. cit. p. 21.

<sup>9</sup> A través de la red se pueden encontrar numerosas historias del surgimiento de internet, cursos y diferentes datos acerca de su uso. A continuación anotamos algunas direcciones donde, además de cronologías, se podrá hallar artículos sobre distintos temas relacionados con la red:

Retomando lo comentado en los apartados anteriores vemos que, si bien es cierto que Colombia—con relación a Suramérica— es uno de los países que más ‘consume’ este tipo de tecnologías de la información como lo es internet<sup>10</sup>, también es cierto que nuestra sociedad muestra un sesgo en el uso de las tecnologías, no sólo por la falta de recursos económicos, sino también por el exceso de ignorancia y temor frente al *acontecimiento*. ¿Han generado las últimas tecnologías un cambio en el *sensorium* de nuestros pueblos, que se aferran a sus estructuras de creencias, a sus sistemas míticos? ¿De qué forma internet puede llegar a re-estructurar la valoración que hacemos de la realidad?

**“¿Han generado las últimas tecnologías un cambio en el *sensorium* de nuestros pueblos, que se aferran a sus estructuras de creencias, a sus sistemas míticos? ¿De qué forma internet puede llegar a re-estructurar la valoración que hacemos de la realidad? ¿El cambio en los significados que se le otorgan a la experiencia de la ciudad se debe sólo a lo que ocurre en el espacio comunicacional? ¿Qué otras variables hemos dejado por fuera? ¿Hasta qué punto los recursos de la red internet son para todos, son globales?”**

¿El cambio en los significados que se le otorgan a la experiencia de la ciudad se debe sólo a lo que ocurre en el espacio comunicacional? ¿Qué otras variables hemos dejado por fuera? ¿Hasta qué punto los recursos de la red internet son para todos, son globales?

En este sentido, Antonio Montesinos comenta que es peligroso el término global. Tendemos a totalizar

sólo lo que conocemos y a definir como conjunto sólo lo que está dentro de nuestros dominios. Quizá sería más correcto decir que Internet es una red ‘potencialmente’ global. Con un simple vistazo al mapa del mundo de *backbones* —líneas troncales— de internet, se puede observar que el grueso de la infraestructura de la red mundial se centra principalmente en Estados Unidos y Europa, donde la maraña de líneas es impresionante. El resto del planeta está salpicado por cables que salen tímidamente de estos dos núcleos y llegan casi aisladamente hasta aquellos rincones alejados de la sociedad occidental. Conocido es ya el hecho de que en Manhattan hay más líneas de teléfono que en todo el África<sup>11</sup>.

### ► HACIA UNA MIRADA ÉTICO-POLÍTICA DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

#### ▲ *Los diagnósticos, las valoraciones y sus problemas*

Al momento de hacer una valoración ética no podemos dejar de reconocer la importancia de avances que se han conseguido en distintos ámbitos: psicología, antropología, sociología, informática, ingeniería, comunicación, etc. Dada las condiciones y limitaciones de esta primera aproximación, no pretendemos dar respuestas sobre puntos particulares, sino tan sólo mostrar por una parte lo débiles que se encuentran nuestras reflexiones ético-políticas con relación a las nuevas tecnologías, y por otra parte —remitiéndonos a varios autores— señalar algunos elementos que sirvan de debate.

Así como en el siglo XIX el marxismo y el psicoanálisis sacudieron las bases de la ética y de la moral, este conjunto de nuevos avances tecnológicos del siglo XX nos han hecho sentir la obsolescencia de los tratados de ética, que no abordan tales problemas, o las insuficiencias de unos códigos morales y profesionales que aún arrastran cuestiones inveteradas sobre la libertad de expresión. La sensación de las nuevas generaciones es que una especie de salto cualitativo tecnológico, provocado, sobre todo, por el modelo internet quiebra los viejos criterios para la evaluación de las relaciones sociales, en las que hoy prevalece la máxima subjetivización<sup>12</sup>.

Ahora bien, cuando se trata de buscar soluciones y caminos para salirle al paso a ciertas situaciones, generalmente lo primero que se hace es un diagnóstico. Se le pide a los expertos que den su opinión sobre los hechos, que expliciten los síntomas, las causas posibles y que, a partir de allí, recomienden una salida, una alternativa. Cuando el diagnóstico falla, la solución muchas veces es peor que el mal inicial. Quisiera sugerir-

[www.flash.net](http://www.flash.net)

[www.uruvaca.com/historia.htm](http://www.uruvaca.com/historia.htm)

[www.ciberbits.com/hisinternet.html](http://www.ciberbits.com/hisinternet.html)

[www.osiris.staff.udg.mx/man/internet/1.1.html](http://www.osiris.staff.udg.mx/man/internet/1.1.html)

[www.web.sitio.net/fag/](http://www.web.sitio.net/fag/)

[www.infoset.com.mx/infoweb/internet/](http://www.infoset.com.mx/infoweb/internet/)

<sup>10</sup> Fuente Encuesta *The Larado Group*. Abril de 1999.

<sup>11</sup> MONTESINOS, Antonio. *Internet, Tecnología e Individuo: una visión integradora*. Publicado originalmente en *Alejandro*: [www.web.sitio.net/fag](http://www.web.sitio.net/fag) febrero de 1999.

<sup>12</sup> AGUIRRE, Jesús María. *De la ética y de la conciencia moral de los navegantes de internet*. En *Comunicación*. Caracas. 1998, No. 102, p. 17, ss.

les en este momento lo siguiente: ¿nos podemos fiar de los reflejos de los *cuartos de espejos*? ¿podemos asumir aquellos 'diagnósticos' como válidos? ¿cuál es la realidad que describen, analizan e interpretan Serres, Virilio o Martín Barbero? ¿la 'nuestra'? ¿la global? ¿la de las ciudades? ¿cuál ciudad? ¿la ciudad del desplazado? ¿la del hombre viejo? ¿la del negro? ¿la del gamín? ¿la de la mujer? ¿la de los homosexuales?

No sé hasta qué punto sea pertinente —para una valoración ético-política— echar mano de ciertos 'diagnósticos'; creo que en América Latina es mucho lo que nos falta recorrer. La investigación —en relación con este tema— se vuelve no sólo una necesidad sino una prioridad. La pretensión aquí no es descalificar ni a las nuevas tecnologías, ni a los que han tratado de reflexionar sobre sus implicaciones; la apuesta en este punto es llamar la atención sobre el tipo de estudios que estamos realizando en nuestro continente<sup>13</sup>. Hablar de ética desde un escritorio es interesante, pero, desafortunadamente, la realidad se nos sigue escapando como la arena del mar en nuestras manos. Ahora bien, ¿puedo considerar a esto, y a lo que viene, una 'valoración ética'?

Demos unos pasos más. Para entender la actual discusión en torno a internet, es necesario analizar otros debates anteriores producto de innovaciones tecnológicas. Estos debates no son nuevos y surgen cada vez que aparece algún nuevo medio.

Cuando surgió la computadora se desató una verdadera fiebre de planificación. Se decía que gracias a la computadora se podía planear mejor, hacerlo en forma más confiable y con menor consumo de recursos. Se podrían optimizar los procesos políticos, y las decisiones se harían más justas porque en adelante existiría la posibilidad de recurrir a una sólida base de datos.

Gracias a la computadora se produciría un cambio radical en la relación entre ciudadanos y el Estado, ya que el ciudadano tendría acceso a innumerables informaciones. Estaría mejor informado y participaría con un nivel de conocimiento superior. Gracias a la computadora la democracia, por ejemplo, sería más racional y más participativa.

Como es sabido la euforia paso rápido, pero pronto apareció otra: la cable-democracia. Se dijo de ella que cambiaría los procesos de comunicación, entre ellos el de la política. Sistemas de televisión por cable interactivos, retrocanales, etc., nos brindarían mayores posibilidades de elección, una individualización de la información, más interacción y diálogo<sup>14</sup>.

Lo mismo parece estar pasando con internet. ¿Quién tiene acceso a la red? ¿Cuáles son los grupos

sociales que quedan 'marginados'? ¿podemos afirmar que con la internet nuestros pueblos podrán tener condiciones más democráticas de participación? Ahora bien, ¿el problema es sólo de acceso a la red? ¿cuáles son las hegemonías desde los diversos grupos económicos y políticos que se articulan para y en los ciber-analfabetas?

Señalemos brevemente algunos de los problemas éticos que se pueden generar desde el uso y apropiación de las nuevas tecnologías y, específicamente, de la internet: intrusión, privacidad, seguridad, propiedad intelectual, tecnología y responsabilidad social, intimidad, identidades múltiples<sup>15</sup>.

Para muchos el uso y algunos tipos de información que se encuentran en la red vienen a corroborar que la tecnología es reflejo y producto de la vida. Según Antonio Montesinos "nuestros inventos nos definen y en este caso estamos hablando de una de nuestras creaciones más sinceras. Intentar poner límites a los contenidos de internet sería como intentar falsear la realidad".

En esta línea, para muchos internet es el multiplicador de males de la sociedad. Actúa autónomamente, con poderes que pueden llegar a destruir las formas de vivir en comunidad. En este sentido, por ejemplo, las reflexiones de Hans Graf y de Jesús Aguirre. Para el primero "el temor es que dichos contenidos —los de la red— no puedan ser interpretados o aprovechados por los usuarios de la red y que lleven al divorcio de éste con la realidad"<sup>16</sup>. Para el segundo

"...si el sujeto ha sido asignado a una corporalidad físicamente delimitada en las interacciones sociales, las experiencias de internet nos sumergen en un mundo de

<sup>13</sup> Vale la pena señalar aquí lo que comenta Raúl Fuentes a propósito de los trabajos llevados a cabo en América Latina: en los discursos de Martín Barbero y Schmucler se deja ver la urgencia de una reafirmación ética, antes que de una reformulación epistemológica de los estudios sobre la comunicación (...) pues las gentes pueden con cierta facilidad asimilar los instrumentos tecnológicos y las imágenes de modernización, pero sólo muy lenta y dolorosamente pueden recomponer sus sistemas de valores, de normas éticas y virtudes cívicas. En *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Octubre, 1999, p. 57.

<sup>14</sup> JARREN, Otfried. *¿Democracia a través de Internet?*, En, AA.VV. *Globalización, democracia y medios de comunicación*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung – Ciedla, 1999, p. 302.

<sup>15</sup> Sugerimos visitar las siguientes páginas para profundizar en este punto: <http://www.dartmouth.edu/~phil/events/CEPE2000.html> <http://www.ccsr.cse.dmu.ac.uk/conferences/ccsrconf/abstracts99/fusco.html> <http://www.icle.org/techlink/internet/ethics.htm> <http://www.umd.umich.edu/resources/qty/aw/QtyEtiq.html>

<sup>16</sup> GRAF, Hans. *Internet ¿un chance para comunicarnos?* En *Comunicación* No. 102. Caracas: Centro Gurrilla, 1998, p. 13.

realidades virtuales, en que aún no están definidos los límites de los sujetos reales e imaginarios, ni los contextos específicos de relacionamiento”.

La pregunta sería: ¿caso las relaciones interpersonales cercanas, visibles, cara a cara, son más transparentes, sinceras y veraces que las relaciones que se sostienen a través de la red? ¿Tan sólo en o a través de internet se desdibuja la noción de sujeto, de identidad? ¿No estamos enfrentados a diario a utilizar nuestras ‘múltiples identidades’, en la oficina, en las clases, en la familia? Ciertamente a través de internet se ‘favorecen’ ciertos ocultamientos, pero un computador por sí solo no puede hacer ‘males’ o ‘bienes’ porque sí; se necesita de un cerebro que manipule —en el sentido etimológico del término— las técnicas, que le dé una significación, un sentido y una intencionalidad a las acciones. Internet no es bueno o malo intrínsecamente, pero puede llegar a ser nuestro cómplice.

Retomando lo que anotábamos en el plano moral, decimos que no se quiere desconocer las múltiples cosas que se pueden hacer con las nuevas tecnologías de la información, para bien o para mal, pero queremos hacer énfasis en la noción de sujeto moral. Hoy la ética no puede pensarse al margen de lo que Foucault llama: la lucha por una nueva subjetividad<sup>17</sup>: Pero, si bien reconocemos la importancia de tal lucha, también queremos ir más allá y retomar lo dicho en las primeras páginas a propósito de Ricœur<sup>18</sup>: “...no sólo en las instituciones o en la autonomía del sujeto, sino también en la intersubjetividad, debemos alcanzar el carácter de sujetos morales”.

Otro punto, que si bien ya hemos dicho algo, queremos insistir, es el del problema de la justicia. Siguiendo a Pérez S.J.<sup>19</sup>, se plantea el problema de la pregunta por la participación equitativa y activa de todos los sectores de la sociedad civil en los procesos de construcción y desarrollo de la democracia.

**“...una red verdaderamente global sería aquella que reflejase, si no por igual al menos de manera mucho más equilibrada de lo que lo hace hoy, la realidad del mundo tal como es, con toda su variedad de gentes, idiomas, culturas y formas de entender la vida. Y eso no es precisamente lo que se ve, por lo general, en una red que habla en inglés y que, cada vez más, empieza a depender de la filosofía de la compra-venta”.**

Se entiende la participación no sólo como ‘recibir parte’ de determinados beneficios dentro del contexto de la ‘justicia distributiva’, sino en su sentido más completo: tomar parte activa en las decisiones de políticas, procesos y contenidos de la comunicación que afectan la propia existencia y el propio desarrollo, tanto en el plano individual como en el colectivo-comunitario, en el ámbito de lo privado como en el de lo público<sup>20</sup>.

Como lo hemos mencionado antes, la red de internet se presenta como una posibilidad estúpida para la participación, la interacción y para la democracia. Pero, ¿realmente cuántos tie-

nen acceso a estas tecnologías? ¿los centros de educación forman a sus alumnos para el manejo de la tecnología y, por otro lado, para la participación política activa a través de la red de redes? ¿quiénes son los que toman parte activa en la globalización de las redes? En últimas, ¿qué es lo que se está globalizando? ¿las culturas? ¿la cultura? ¿cuál cultura? ¿podemos hablar de participación activa cuando en nuestros diversos contextos abundan —perdón, abundamos— los ciber-analfabetas y la crisis de representación política se refleja a todo nivel? Y, finalmente, ¿podremos hablar del *homo ciber-informaticus* cuando aún no hemos sido capaces de formar ciudadanía?

Retomando a Montesino, una red verdaderamente global sería aquella que reflejase, si no por igual al menos de manera mucho más equilibrada de lo que lo hace hoy, la realidad del mundo tal como es, con toda su variedad de gentes, idiomas, culturas y formas de entender la vida. Y eso no es precisamente lo que se ve, por lo general, en una red que habla en inglés y que, cada vez más, empieza a depender de la filosofía de la compra-venta. Eso sin contar que en muchas partes del mundo no tienen acceso a una línea telefónica.

Como dice Mertes: desde hace más de treinta y cinco años hablamos de la ‘aldea global’, bello y a la vez

<sup>17</sup> Cfr. PINEDA, Op. cit. p. 5. Ver también, FOUCAULT, Michel. *El sujeto y el poder*. S/c: Carpe Diem, 1991, p.55 y ss.

<sup>18</sup> Cfr. RICŒUR, Paul. *Soi meme comme un autre*. París: Seuil, 1990.

<sup>19</sup> PEREZ, GABRIEL JAIME, S.J. *Las dimensiones comunicacionales de la crisis ética en Colombia*. En *Signo y Pensamiento* No. 29, Bogotá: P.U.J., 1996, p. 33. Ver también *Ética y comunicación Hacia una propuesta hermenéutico-crítica para el análisis ético de los procesos y medios de comunicación social*, capítulos # 2 y 3. P.U.J. Santafé de Bogotá, 1999. Mimeo.

<sup>20</sup> PEREZ, Op cit. p. 39.

engañoso concepto acuñado por Marshall McLuhan... Obviamente la aldea global es cualquier cosa menos un paraje campestre, donde priman la solidaridad y las actitudes mancomunadas (...) Esta realidad reduce las esperanzas de que internet se transforme en un ágora de la modernidad, en el foro abierto a todos los ciudadanos, en un punto de reunión para toda la nación. En lugar de ocurrir esto, en internet se aglomera una creciente cantidad de organizaciones virtuales con agendas especiales. Aparentemente el ciberespacio tiende a convertirse en algo así como un reflejo electrónico de los segmentos sociales existentes. Y, por último, probablemente favorece la aparición de un proceso de fragmentación política<sup>21</sup>.

Es cierto que el uso de internet favorece los procesos de participación a distintos niveles, no queremos dejar de ver eso. Pero lo que tampoco queremos soslayar es que no podemos absolutizar los recursos de la red, lo que nos llevaría a una relación más mítica que realista con la tecnología. De allí que una educación moral y política sea un elemento básico, no sólo con relación a las nuevas tecnologías, sino en cualquier plano de realidad.

Otro de los problemas éticos que queremos señalar brevemente es el de la libertad. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos,

*"Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, derecho que incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir información y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras por cualquier medio de expresión"*<sup>22</sup>.

---

**"La triada típica: producción-circulación-recepción, cuando la referimos a internet y sus implicaciones éticas, queda corta para realizar algún tipo de análisis, ya que en la red de redes somos simultáneamente productores y perceptores; ya no sólo circulan los mensajes, sino que somos nosotros mismos los que circulamos, los que navegamos. De la misma manera es necesario tener conciencia de que la responsabilidad que se nos exige no debe dejar de tomar en cuenta lo anterior. La responsabilidad no recae en un computador, sino en cada uno de nosotros".**

---

Lo anterior ha sido utilizado como escudo y como arma. Por ejemplo, los *hackers* justifican sus acciones a través de la red desde este derecho, e incluso tienen un código de 'ética', que 'regula' su actuar. Si relacionamos la idea de libertad con el problema de la conciencia moral, nos podemos dar cuenta de la necesidad de una formación fundante de los usos posibles de la red y sus consecuencias para la humanidad.

Por otra parte, hacer uso de la libertad nos remite a problemas como la concentración del poder y de la información: ¿hasta dónde tengo derecho a la comunicación?

Ahora bien, ¿son necesarias las restricciones, los dispositivos bloqueadores de acceso que restringen la libertad del usuario? El problema de la libertad está ligado al de nuestras responsabilidades y la forma como asumimos las consecuencias de las acciones; internet se ha llegado a interpretar sobre la base de la libertad, pero tal noción se ha utilizado de diversas formas, por un lado para la humanización y desarrollo de las tecnologías, y por otro para violar la privacidad, integridad y veracidad de contenidos y de informaciones que 'flotan' en la red.

#### ► A MANERA DE CONCLUSIÓN: NUESTRA RESPONSABILIDAD COMO CIBERNAUTAS

Todo lo anterior nos hace pensar en los elementos que intervienen al hacer uso de las nuevas tecnologías, las diversas intencionalidades, los significados con que dotamos nuestros rumbos en la red, los intereses que nos mueven a buscar tal o cual información la pasividad para aceptar o no ciertos contenidos. En últimas nos hace pensar en nuestra responsabilidad para un uso adecuado, honesto, participativo y veraz, no sólo como perceptores/usuarios, sino también como productores de información, de sentido.

La triada típica: producción-circulación-recepción, cuando la referimos a internet y sus implicaciones éticas, queda corta para realizar algún tipo de análisis, ya que en la red de redes somos simultáneamente productores y perceptores; ya no sólo circulan los mensajes, sino que somos nosotros mismos los que circulamos, los que navegamos. De la misma manera es necesario tener

<sup>21</sup> MERTES, Michel. *Internet y cultura política*. En AA.VV. *Globalización, democracia y medios de comunicación*, Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung. - Ciedra, 1999, p. 342.

<sup>22</sup> *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Artículo 19.



conciencia de que la responsabilidad que se nos exige no debe dejar de tomar en cuenta lo anterior. La responsabilidad no recae en un computador, sino en cada uno de nosotros.

Luego de este primer intento, es claro que las reflexiones éticas con relación a internet están en sus primeros pasos. Es clave la necesidad de complejizar una ética con respecto a las nuevas tecnologías, entre ellas internet, una ética que sea humanización de la sociedad. Y, ciertamente —en términos de Pineda—, lo que resulta claro de este panorama es que la crisis moral no se supera, ni una ética nueva puede constituirse sin tomar en cuenta todos los factores en juego, sin escuchar a todos los nuevos actores sociales que pueden darnos visiones alternativas de los problemas y, sobre todo, sin reconocer que necesitamos de una nueva sensibilidad para el tratamiento de los problemas morales.

Así mismo, vemos la necesidad de una educación moral en general, pero particularmente para el uso de las nuevas tecnologías. Una educación que ponga más énfasis en la autocrítica personal que en los 'valores' objetivos y universales, en el examen del lenguaje más que en las prédicas morales edificantes y emotivistas, en los procedimientos racionales más que en las reglas e imperativos morales absolutos. Una educación que sin absolutizar las nuevas tecnologías, pueda servirse de ellas para intentar construir unas sociedades con mayores posibilidades de participación y de igualdad. ◀

## ► BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. **Globalización, democracia y medios de comunicación.** Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung – Ciedla, 1999.
- AGUIRRE, Jesús María. *De la ética y de la conciencia moral de los navegantes de internet.* En **Comunicación** No. 102, Caracas: Centro Gumilla, 1998.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De la ciudad mediada a la ciudad virtual.* En **Telos** No. 44 Madrid: Fundesco, 1997.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Hegemonía comunicacional y des-centramiento cultural.* En **Enfoques sobre la posmodernidad en América Latina.** Caracas: Sentido, 1998.
- PEREZ, Gabriel Jaime. **Ética y comunicación.** Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana 1999. Mimeo.
- PEREZ, Gabriel Jaime. *Las dimensiones comunicacionales de la crisis ética en Colombia.* En **Signo y Pensamiento** No. 29, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1996.
- PINEDA, Diego. **Explorando el 'país de la moral'.** Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000. mimeo.
- PISCITELLI, Alejandro. **Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes.** Buenos Aires: Paidós Contextos, 1995.
- RHEINGOLD, Howard. **La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras.** Barcelona: Gedisa, 1996.
- SERRES, Michel. **Atlas.** Madrid: Cátedra, 1995.
- VIRILIO, Paúl. **La máquina de visión.** Madrid: Cátedra, 1989.

